



EL PERIODISMO ALTRUISTA INVESTIGA EL LUCRO

El periodismo de investigación cumple una función clave para desenmascarar la corrupción

Andreas Adriano

En 1971, Daniel Ellsberg descubrió los llamados “Papeles del Pentágono” y durante incontables noches fotocopió más de 7.000 páginas antes de entregarlas al *New York Times* y el *Washington Post*. Cuatro décadas más tarde, cuando el periodista alemán Bastian Obermayer recibió de una fuente anónima una unidad USB de una firma de abogados panameña con 11 millones de archivos que describían los turbios

negocios y las maniobras de evasión fiscal de personas poderosas y adineradas, ni el equipo completo de la sala de prensa fue suficiente para procesar la información. Obermayer solicitó ayuda al Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ), que movilizó a 250 periodistas de 90 países.

Los “Papeles de Panamá”, publicados en abril de 2016, revelaron un enorme, complejo y recóndito rincón de la economía mundial. Como resultado del escándalo, renunciaron primeros ministros y altos funcionarios, desde Islandia hasta Mongolia.

Del Pentágono hasta Panamá, y otros grandes descubrimientos entre ambos, el periodismo de investigación ha realizado notables contribuciones arrojando luz sobre lo que algunos prefieren mantener en las tinieblas. Pero el camino ha sido difícil: aunque ha aumentado el número de ámbitos a investigar, hay menos agencias de noticias para publicar los resultados. El deterioro de los medios de comunicación tradicionales de todo el mundo ha sido bien documentado. Según un estudio, desde 2004 desaparecieron 1.800 periódicos locales solo en Estados Unidos. Aunque Internet y otras tecnologías ofrecen plataformas nuevas, también enturbian las aguas. Actualmente muchos descubrimientos se realizan a través de la piratería de datos, no por actos de conciencia de un informante interno, y ello plantea temas éticos y legales.

A lo largo de su carrera, Charles Lewis ha sido testigo de los altibajos del periodismo de investigación. Comenzó como becario en el Senado durante el escándalo de Watergate, continuó su labor en colaboración con el legendario Carl Bernstein de la red televisiva ABC, y finalmente estuvo a cargo de la labor investigativa del programa *60 Minutes* de la red CBS. En 1989 se retiró del programa para fundar el Centro de Integridad Pública. Años más tarde, creó el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación.

Lewis fue cofundador de varias de las 200 agencias de noticias sin fines de lucro de Estados Unidos. Actualmente es profesor de periodismo y editor ejecutivo del Seminario sobre Periodismo de Investigación de la American University en Washington. Lewis se reunió con Andreas Adriano de *F&D* para conversar acerca de la investigación financiera, las sombrías perspectivas de las agencias de noticias y las repercusiones éticas de denunciar irregularidades mediante la piratería de datos.

Los periódicos pequeños prácticamente han dejado de existir. ¿Cómo afecta esto a las investigaciones locales?

Comencé en la sección deportes del periódico *Wilmington News-Journal* de Delaware a principios de la década de 1970. Era uno de los mejores periódicos pequeños y medianos. Pero luego se fue todo al infierno: de 187 personas solo quedan unas 35.

Tenemos el mismo número de periodistas que en 1972, pero el presupuesto federal es casi 20 veces mayor. En Estados Unidos decenas de miles de periodistas perdieron su trabajo. La mayor parte de las leyes se promulgan a nivel estatal, pero en las capitales de los estados contamos con un tercio menos de periodistas. En Washington, ningún medio cubre las actividades de los legisladores de 27 estados. También existen lo que llamo “desiertos mediáticos”, es decir, enormes zonas del país que carecen de una presencia informativa, diaria y específica, ya sea por radio o periódicos locales o estatales.

¿Es posible saber dónde están los vacíos de la cobertura mediática?

No. En Washington hay más de 100 entidades federales, pero la prensa de primera categoría —el *Washington Post*, el *New York Times* y el *Wall Street Journal*— no las cubren todas. El resultado es que a veces nos encontramos con miles de boletines poco claros sobre diferentes sectores que posiblemente representen solo intereses privados.

¿Concretamente, cómo afecta esta situación al periodismo financiero y económico?

Lo que me inquieta, para serle franco, es que solo la élite más culta tiene acceso a información de peso. Tiene suscripciones y lee los principales medios, y en parte lo hace, por supuesto, con fines de lucro. El resto del público, incluida gente de buena formación, no lee ni asimila las noticias de la misma forma. Hay una dicotomía entre ricos y pobres en cuanto a la lectura de material sustancialmente valioso.

Las agencias de noticias sin fines de lucro, ¿reducen esa brecha?

En Estados Unidos hay hoy 205 agencias de periodismo investigativo sin fines de lucro y a nivel internacional hay 27. En los últimos años, personas e instituciones con fines filantrópicos han tomado la iniciativa y donado más de USD 1.000 millones para asegurar la cobertura informativa en zonas en las que la prensa local ya no puede hacerlo. No compensa la destrucción de los medios y la pérdida de empleos, pero la situación podría ser peor. Calculo que estas agencias sin fines de lucro emplean unos 3.000 periodistas.

Alrededor de 2008, cuando el número de candidatos al premio Pulitzer empezó a bajar, permitieron que se presentaran organismos sin fines de lucro. Dos de los organismos que fundé, el ICIJ y el Centro de Integridad Pública, han recibido ese premio y, hasta la fecha, entidades sin fines de lucro, como ProPublica, han sido galardonadas docenas de veces.

¿Le preocupa que hoy gran parte del periodismo de investigación se base en la piratería de datos, que es un delito, y no en actos de conciencia de personas

que denuncian irregularidades (como Daniel Ellsberg, en el caso de los Papeles del Pentágono)?

En primer lugar, nadie sabe realmente quién filtró los Papeles de Panamá. Es posible que se trate de piratería, o de alguien con información privilegiada, un empleado amargado o alguien bien informado. Están apareciendo nuevos libros y pronto saldrá también una película al respecto, así que es posible que sepamos más sobre el tema.

En términos más generales, creo que hay una zona gris. Tiempo atrás, en una conferencia sobre periodismo de investigación a la que asistí en Europa, los organizadores me invitaron a cenar con otros periodistas famosos, como Seymour Hersh [periodista de la revista *The New Yorker*], y un grupo de piratas informáticos. Escucharlos fue fascinante. Algunos piratean precisamente porque creen que algo en la sociedad anda mal o que hay agencias que protegen a ciertas empresas, así que es lo mismo que el funcionario público que empieza a filtrar información porque le indigna lo que está presenciando.

Coincido en que algunos piratas se dejan sobornar y son criminales. Pero, una vez más, hay una zona gris. Si hay abusos de poder y la única forma de informar al público es filtrando documentos, ¿debemos concluir que ello no es útil? Divulgar los Papeles del Pentágono fue sumamente valioso; si hubiésemos esperado a que el Pentágono actuara seguirían aún reteniéndolos.

No estoy diciendo que no haya abusos. Soy periodista de investigación y, desde luego, creo que el público tiene derecho a saber lo que ocurre. A fin de cuentas, hay que examinar cada caso y los resultados por separado. A veces la gente actúa realmente guiada por su conciencia y es posible que lo que divulgan sea útil para el conjunto de la sociedad.

¿Si pudiera asesorar a los gobiernos para mejorar la transparencia, qué les diría?

Creo que a todo gobierno democrático, o con un mínimo de responsabilidad, le debe inquietar enormemente lo que ocurre en las jurisdicciones offshore. Si bancos autorizados para realizar operaciones en Estados Unidos están involucrados en asuntos “extra-legales” o realizan operaciones claramente ilegales en estas 60 a 90 jurisdicciones offshore, ello debe preocupar al Gobierno de Estados Unidos, al Congreso y a la Dirección de Impuestos Internos. Sin embargo, todos miran para otro lado.

El problema es mundial. En todas estas entidades se requiere más debate, más información, mayor comprensión y mejor rendición de cuentas. **FD**

ANDREAS ADRIANO es Oficial Principal de Comunicaciones en el Departamento de Comunicaciones del FMI.

Esta entrevista ha sido editada por razones de extensión y claridad.